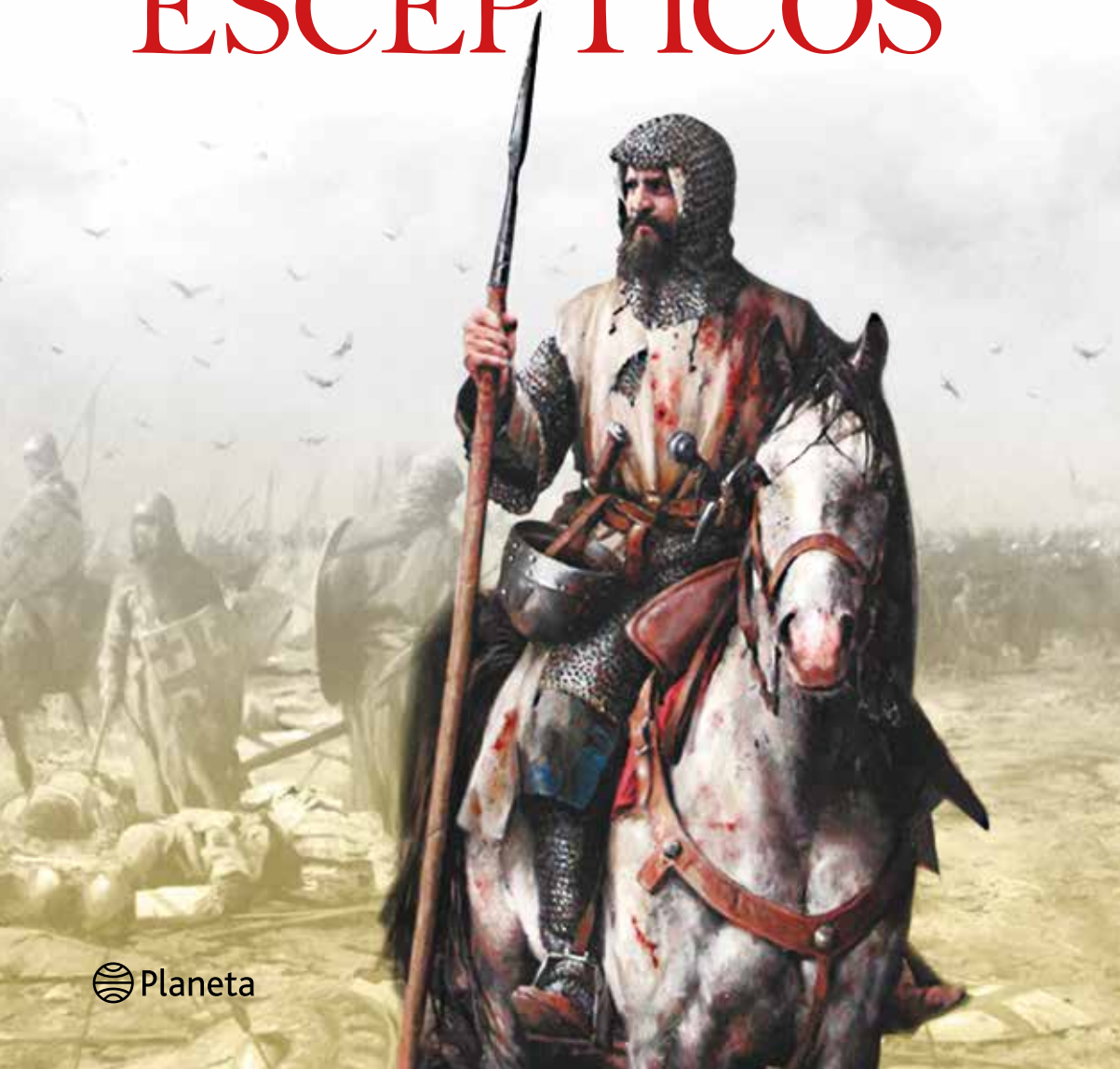


Juan Eslava Galán

LA RECONQUISTA

CONTADA PARA
ESCÉPTICOS



JUAN ESLAVA GALÁN

LA RECONQUISTA CONTADA
PARA ESCÉPTICOS

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Juan Eslava Galán, 2022

Autor representado por Silvia Bastos, S. L., Agencia Literaria

© Editorial Planeta, S. A., 2022

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.editorial.planeta.es

www.planetadelibros.com

Iconografía: Grupo Planeta

Ilustraciones del interior: archivo del autor, © AESA, © Gradual Map, © Ana Miralles, © akg-images / Album, © sfgp / Album, © Oronoz / Album, © zabanski / Shutterstock, © Teo Moreno Moreno / Alamy / ACI, © Art Media / Heritage Images / Album, © Granger, NYC / Album, © Sergei Nezhinskii / Dreamstime, © The Print Collector / Alamy / ACI, © akg-images / Pictures From History / Album, © akg-images / Bildarchiv Monheim / Album, © rook76 / Shutterstock, © Evan Frank / Alamy / ACI, © Gibon Art / Alamy / ACI, © Allen Brown / Alamy / ACI, © Bridgeman Images / Agefotostock, © British Library / Album, © Luis Castañeda / Agefotostock, © The Picture Art Collection / Alamy / ACI, © Magite Historic / Alamy / ACI, © Heritage Image Partnership Ltd / Alamy / ACI, © Art Collection 4 / Alamy / ACI, © Granger, NYC / Album, © akg / Bildarchiv Steffens / Album, © Jimlop collection / Alamy / ACI, © Qrt / Alamy / ACI, © Granger - Historical Picture Archive / Alamy / ACI, © CallumFTW / Shutterstock, © Florilegius / Album, © Heritage Art / Heritage Images / Album, © akg-images / Album, © Historic Images / Alamy / ACI, © David Bagnall (1) / Alamy / ACI, © Stefano Ravera / Alamy / ACI, © Lebrecht Music & Arts / Alamy / ACI, © Antonio Real / Agefotostock, © Colección Manuel Mateo Pérez, Museo de Jaén, © Pedro Díez, © akg-images / Andrea Jemolo / Album, © Metropolitan Museum of Art, NY / Album, © joserpizarro / Shutterstock, © Kurwenal / Prisma / Album, © sfgp / Album, © Antonio García Fernández, © Soyazur / iStockphoto, © Luis Serrano, © Pepipitos / Wikimedia, © FLHC 54 / Alamy / ACI, © akg-images / Fototeca Gilardi / Album, © Erich Lessing / Album, © Joseph Martin / Album, © De Agostini / Biblioteca Ambrosiana / Album, © Agefotostock, © Juan García Rosell / Wikimedia

Primera edición: octubre de 2022

Depósito legal: B. 14.081-2022

ISBN: 978-84-08-26342-5

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Unigraf

Printed in Spain – Impreso en España



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**

Índice

1. Una tierra de tesoros	11
2. La pérdida de España	16
3. Las leyendas de la conquista	28
4. ¿Conversión o conquista?	33
5. ¿Se convirtieron al islam los hispanogodos?	36
6. <i>Infelix Spania</i>	42
7. Covadonga, ¿mito o realidad?	45
8. Interludio franco	49
9. Moros a la gresca: la primera <i>fitna</i>	53
10. Sarracina en Damasco	55
11. El reino asturleonés	57
12. Santiago nos socorre	60
13. Una trifulca eclesial	62
14. Un príncipe fugitivo	64
15. El reino de Aragón	68
16. Un histórico braguetazo	70
17. Los cristianos avanzan	74
18. El nacimiento de Castilla	77
19. Abderramán II, el Recaudador	80
20. Los nórdicos visitan Sevilla	82
21. Los mártires de Córdoba	86
22. La rebelión de Ibn Hafsun	89
23. Abderramán III (891-961)	93
24. Tres califas al retortero	98
25. El pasmo de Occidente	101

26. El califa empantanado	104
27. La vida achuchada de los cristianos	109
28. Yantares y bazofias	118
29. Ejército mercenario versus caballería feudal	120
30. La olla de grillos islámica	123
31. El rudo guerrero se civiliza	126
32. Almanzor, el del tambor	128
33. La feble simiente de Almanzor	136
34. La revancha	138
35. La disolución del califato	140
36. Un viento del desierto	145
37. No eran Estados, eran fincas reales	156
38. El Cid Campeador	160
39. Marañas dinásticas	167
40. Los almorávides se desinflan	171
41. Los devotos del Mahdí (1086-1121)	173
42. El impulso de Castilla y Aragón	176
43. Arnaldo en las Navas	179
44. La ambición de Fernando	183
45. El Pacto de Jaén	188
46. Jaime I el Conquistador	191
47. La conquista de Murcia	199
48. Conversando con el rey Sabio	202
49. La frontera ardiente: un Far West (más bien Far South) español	208
50. Donde este autor conoce al alfaqueque Simón Abrabanel	211
51. El almogávar	219
52. El fiel del rastro	229
53. El alcalde de moros y cristianos	232
54. El caballero	236
55. El recaudador	242
56. El adalid	244
57. La mujer	248
58. El cautivo	260
59. Otros fronterizos	267
60. Vientos de guerra	274

61. El desastre de la Axarquía	280
62. Boabdil, capturado	284
63. La pérdida de Málaga	289
64. La campaña de Baza	292
65. La caída de Granada	295
66. El suspiro del moro	299
<i>Apéndices</i>	303
<i>Anexo. Gobernantes medievales de la península ibérica</i>	343
<i>Bibliografía</i>	363

Una tierra de tesoros

Año 710. Un día soleado de primavera dos hombres pasean por las blancas arenas de la playa de Dalia, en Marruecos. El de más edad es Musa ibn Nusayr, gobernador (valí) de Ifriqiya; su acompañante es el mercader bizantino Arcadio Monómakos.

Se detienen un momento a contemplar el paso de una bandada de cigüeñas que atraviesa el estrecho en su anual migración.

Al otro lado del mar, a solo catorce kilómetros, se distinguen las verdes costas y los grises promontorios de la roca de Calpe, hoy Gibraltar.

—¿Es cierto lo que se dice de los tesoros de Spania? —pregunta Musa volviéndose hacia su interlocutor.

Arcadio Monómakos ha recorrido todas las regiones habitables de la tierra y se precia de conocer la variedad del mundo. Medita un momento antes de responder. ¿Será prudente informar al valí sobre las riquezas del reino de los godos? Por otra parte, es probable que Musa solo quiera confirmar lo que ya sabe.

—Spania es muy variada, señor —responde—. Es una tierra fértil en la que se recogen cosechas abundantes de cuanto pueda desearse: trigo, vid, olivas, higos... Es famosa también por la dulzura de sus aguas y la hermosura de sus mujeres. En el sur es verde y tiene prósperas ciudades, como Córdoba, Mérida, Carmona y Écija; más al norte, en el camino de Toledo, donde reside su rey, hay una mina de plata líquida¹ y filones de plomo, cobre y estaño.

1. Se refiere al mercurio de Almadén.

—¿Es cierto que existe una ciudad construida enteramente de cobre? —pregunta Musa.

—Medina al-Baht, así la llaman, señor —asiente Monómakos—. Muchos hablan de ella y cuentan sus grandezas, pero yo no la he visitado. Dicen que está rodeada por desiertos, cerca del mar de las Tinieblas, y que sus muros heridos por el sol brillan con una blancura cegadora. Solo tiene una puerta, enorme, de roble, chapada en oro. En su centro hay un palacio sostenido por cuatro hileras de columnas de oro en el que solo habitan miles de cuervos.² Todo esto es lo que se cuenta, pero lo cierto es que los que intentan llegar a la ciudad del cobre no regresan.

»Un rey quiso explorarla y se presentó ante ella con un ejército. Para acceder tenía que pasar por un puente en el que había un arquero. Cuando sus soldados se acercaron disparó una flecha y mató a uno de ellos, lanzó otra flecha y mató a otro y, antes de disparar la tercera, se desplomó. Llegaron a él y resultó que era un autómata hecho de cobre.

—¿Y qué hicieron?

—El rey se asustó y prefirió no entrar en la ciudad.

Musa camina un trecho en reflexivo silencio.

—¿Y es cierto que tienen el tesoro del profeta Suleyman, la paz sea con él?

Arcadio Monómakos titubea. Suleyman es como llaman los árabes al rey Salomón de la Biblia.

¿Quién había hablado al valí del tesoro sagrado de los godos?

—Eso se dice, señor —responde—. Los godos guardan celosamente sus secretos, pero pudiera ser que ese tesoro estuviera en Toledo.

—¿Pudiera ser? —repite Musa—. Dime lo que sepas del asunto.

Monómakos se mesa la barba entrecana, recortada a la moda griega, mejillas rasuradas.

2. La leyenda aparece en las noches 340 y 341 de la colección de cuentos *Las mil y una noches*, compuesta hacia el año 850 a partir de un libro persa anterior.

—Señor, es fama, pero la verdad solo Dios la sabe, que los romanos que saquearon Jerusalén en tiempos de Vespasiano (año 70) llevaron esos tesoros a Roma, donde, siglos después, los requisó el godo Alarico (año 410) que los llevó a Tolosa, donde Alarico había establecido su morada. Cuando los godos cedieron Tolosa a los francos (año 507), se replegaron a sus posesiones de Spania y trasladaron a Toledo el tesoro de Suleyman. Lo depositaron, eso se dice, en una casa fuerte de piedra que nunca se abre. Yo la he visto. No tiene ventanas, solo una puerta ferrada pequeña y baja, llena de candados, porque cada nuevo rey godo añade uno nuevo. Es lo primero que hacen los reyes godos, después de que el obispo los unja con el óleo sagrado.

Medita Musa mientras prosiguen el paseo. A lo lejos, unos pescadores desnudos jalan la barca a la playa entre roncocos cánticos. Arrastra la brisa un aroma a yodo y a algas podridas.

Los paseantes remontan una leve duna. Se sientan a la sombra de una higuera que, caldeada por el sol, difunde su fresco e intenso olor.

En silencio contemplan las lejanas costas de Spania. En menos de un siglo los árabes han conquistado medio mundo y forjado un imperio más extenso que el de Alejandro Magno y el de los césares romanos, cavila Monómakos. Quizá el valí de Ifriqiya planee proseguir las conquistas en la tierra de los godos.

—Las noticias de esos tesoros han llegado a Damasco —declara al fin el musulmán—. Mi señor, el califa Walid I, que Alá guarde, desea uno de esos vasos en los que Suleyman mantenía encerrado un *efrit*.

Monómakos conoce la leyenda del genio encerrado en una redoma que aconsejaba sabiamente a Salomón.³

3. No es fantasía. Muchos árabes creían en ello basados en el propio texto sagrado. Hasta el musulmán más ignorante había escuchado y repetido miles de veces las aleyas 11 y 12 de la sura 34 del Corán: «Suleyman tenía espíritus que trabajaban entre sus manos por permiso del Señor [...] hacían para él lo que quería, desde estrados de honor e imágenes y platos hasta fuentes de cobre y acetres sólidos».

—Señor, todo esto que cuento es lo que se dice —lo previene Monómakos—. Bien pudiera no ser cierto.

—Pero tú mismo ratificas lo que atañe a Spania, la variedad de sus regiones, el caudal de sus ríos, la abundancia de sus cosechas, la dulzura de sus aguas y la belleza de sus mujeres.⁴

—Eso es cierto, señor —reconoce el mercader—, aunque últimamente han tenido que afrontar ciertas calamidades.

—¿Qué calamidades?

—La reciente epidemia de peste y las malas cosechas tienen al pueblo al borde de la hambruna. A ello se suma que los godos se hallan enzarzados en una guerra civil.

—Uno de los dos bandos me ha pedido ayuda —corroboraba Musa—. Los rebeldes pretenden derrocar al rey Rodrigo y entronizar a Aquila II, hijo del rey anterior, Witiza.⁵ El pueblo no derramará su sangre por defender al godo que los trata apenas mejor que a sus perros.

Musa alcanza una breva, la desnuda de su piel y la mastica despacio.

—La fruta está madura, y es dulce y fresca —murmura contemplando la tierra verdigrís al otro lado del Estrecho.

Esa noche Musa ibn Nusayr tarda en conciliar el sueño acuciado por recuerdos y proyectos. Ha gastado su vida en someter

4. En no pocas fuentes musulmanas se resalta que uno de los atractivos de la conquista es «lo que produce esta península de bellas huríes, mujeres griegas, engalanadas con perlas y corales, cubiertas de mantos tejidos en oro, confinadas en castillos de reyes coronados» (Ibn Abd Rabihi, 1997). Un poderoso estímulo de las conquistas islámicas fue la captura de mujeres y efebos para emplearlos como objetos sexuales. La posesión de *yawari* (esclavas sexuales) era también símbolo de rango social. «Además de engrosar los harenes, las cautivas podían acabar en tabernas y prostíbulos [...]. Esta trata de blancas institucionalizada se mantuvo durante todo el Medievo y pervivió en forma de incursiones de piratas berberiscos en el litoral hispano hasta bien entrado el siglo XVIII» (Yeyo Balbás, 2022, p. 267).

5. La monarquía goda era electiva, lo que le aseguraba cierta inestabilidad. Cuando fallecía un rey, a veces asesinado por algún aspirante a sucederlo, los magnates elegían al siguiente.

a los belicosos beréberes.⁶ Rememora con amargura las derrotas y los humillantes sobornos con los que ha logrado la sumisión de algunas tribus para que consientan unirse a su ejército. ¿Dónde emplear a tanto guerrero cuyo sustento le cuesta una fortuna?

Después de la primera oración del día, Musa convoca a uno de sus más experimentados comandantes, Tarif ibn Malluk.

—Toma cuatrocientos guerreros, cruza el Estrecho y tantea las defensas de Spania.

—¡Oír es obedecer! —responde Tarif golpeándose el pecho con el puño.

Tarif desembarca en la punta de Tarifa (llamada en su nombre Yazirat Tarif, «Isla de Tarif»), recorre la comarca sin hallar oposición alguna, saquea el poblado de Iulia Traducta (Algeciras) y regresa con un rico botín (*ganima*).

—La ocasión de conquistar Spania parece propicia —confirma Musa al califa de Damasco—. La fruta está en su punto. Basta alargar la mano y tomarla.

—Conquista esa tierra con la bendición de Alá —le responde el califa.

6. Los beréberes se extendían desde las costas atlánticas al oasis de Siwa, en Egipto. Los griegos los denominaron *libios*; los romanos, *numidios* o *mauritanos*.